

EVA TABAKIAN

Ya en las cartas a su novia Martha Bernays en 1883, diecisiete años antes de su publicación, Sigmund Freud habla de "un cuaderno de notas personales sobre los sueños" en el que registraba sus propios sueños y las anotaciones que estos le sugerían. Este interés parece haberse desarrollado a partir de sus experiencias posteriores a la hipnosis y la sugestión, cuando sus pacientes integraban los sueños a las narraciones que le traían al consultorio. Otra referencia epistolar temprana sobre este tema se puede fechar en 1894 cuando, entusiasta y orgullosamente, le comenta a su colega Joseph Breuer que sabe interpretar los sueños. Un año después, mientras estaba de vacaciones con su familia, Freud tiene el sueño inaugural, conocido como "la inyección de Irma" que fue tratado parcialmente en el Proyecto de psicología.

Soñar con Freud. La interpretación de los sueños y la historia del movimiento psicoanalítico es un libro de Lydia Marinelli y Andreas Mayer, recién publicado en la Argentina, que emprende una investigación novedosa sobre la obra maestra del creador del psicoanálisis, al proponerse establecer el vínculo entre una formación discursiva -el texto- y una social -el movimiento psicoanalítico- "cuyo surgimiento y vicisitudes corrieron de un modo paralelo". Cuando se habla de las fuentes de La interpretación de los sueños (Die Traumdeutung) no se puede eludir ninguna de las indicaciones que su autor señala a lo largo de su correspondencia, en varias notas o incluso en sus otros textos psicoanalíticos. Que se trata de un fragmento de su autoanálisis, tramitado en su correspondencia con el médico, psicólogo y biólogo alemán Wilhelm Fliess, es un dato que luego permitirá expandir los descubrimientos de los procesos oníricos a su concepción de aparato psíquico. Cuando se desmorona su teoría de la seducción, el sueño aparece como la única vía segura para avanzar en su construcción de una teoría de las psiconeurosis y la etiología de la histeria. El 7 de julio de 1897 le escribe a Fliess: "En este derrumbe general, sólo la psicología sigue intacta. El sueño conserva por cierto su valor, y cada vez valoro más mis inicios en la metapsicología. ¡Qué lástima, por ejemplo, que la interpretación de los sueños no alcance para ganarse la vida!". Un año después en pleno trabajo de elaboración del libro descubre que hay toda una serie de fenómenos que pueden relacionarse con el sueño: los actos fallidos, los olvidos y los recuerdos encubridores parecen estar constituidos del mismo modo y por los mismos mecanismos que el sueño. Sin embargo, antes de llegar a la culminación de su meta, Freud sentirá una vez más al año siguiente que no puede llevar a cabo su proyecto porque aún

tiene muchas lagunas en la psicología y en las conclusiones. Sólo a principios de 1899 la cuestión da un vuelco final. Ahora sí la relación entre el proceso psíquico de los sueños y el proceso de formación del síntoma histérico puede concretarse en una formalización que lo satisfaga.

En la primera parte del caso "Dora" Freud explicita claramente que era imposible avanzar en el estudio de las psiconeurosis sin haber elaborado una teoría exhaustiva de los sueños. La interpretación de los sueños está pensada en tres partes. La primera es la famosa reseña bibliográfica de los trabajos anteriores sobre el sueño que tanto esfuerzo y dificultades le ocasionó a su autor. La segunda se compone de la teoría, el trabajo del sueño y su función. Finalmente la tercera parte, el también célebre Capítulo VII, casi un libro independiente, es la exposición de la teoría del funcionamiento del aparato psíquico con la descripción de la así llamada primera tópica freudiana compuesta por el consciente, el preconscious y el inconsciente.

Para los autores de Soñar con Freud, Lydia Marinelli (1965-2008; curadora del Sigmund Freud Museum de Viena, y desde 2003 directora de la Fundación Sigmund Freud) y Andreas Mayer (Viena, 1970, historiador del pensamiento científico e investigador del instituto Max Planck de Berlín), el texto de La interpretación de los sueños ha ido cambiando de modo sostenido acompañando la formación de la comunidad psicoanalítica. "El complejo entramado textual que experimentó a lo largo de sus ocho ediciones (desde 1899 a 1930) atestigua el hecho de una constante interrelación entre su autor y sus primeros lectores (discípulos, críticos, colegas y pacientes). Los conflictos por la configuración de la obra y las teorías expresadas en ella durante ese período, produjeron una marca imborrable en el movimiento psicoanalítico que se gestaba en Viena y Zurich por esos años."

Tres fases

Con esta concepción de la obra, Marinelli y Mayer deciden diferenciar tres fases en el devenir de La interpretación de los sueños. En la primera fase, se constituyó una primera versión que funcionó durante un período como sustituto de un manual de psicoanálisis planteando por una parte una técnica particular de interpretación y por otra sus conceptualizaciones teóricas. No hay que olvidar que, antes de la aparición del libro, tal como Freud señala en el segundo capítulo, los sueños eran considerados o resultado de un hecho somático, con lo cual quedaba anulada toda intención interpretativa, o en una concepción más emparentada al saber popular, poseedores de un enigma que se debe descubrir. A su vez, esta interpretación

se podía abordar simbólicamente tomando el sueño como un todo y sustituyendo su contenido por otro distinto, o tomarlo como un escrito cifrado que se traduce sólo si se posee para cada una de sus partes la clave fija y precisa.

Por supuesto que los dos métodos citados carecían de una confiabilidad certera en cuanto no había ninguna garantía que asegurara las claves, sean cuales sean. En este capítulo Freud anuncia que ha podido dar un paso adelante, y refiere que ha pensado el sueño en relación con el fantasma y el síntoma como un estado psíquico capaz de constituirse como punto de partida de asociaciones libres. Esto sedujo fuertemente al grupo de psiquiatras suizos que trabajan con la asociación libre en la clínica de Burghölzli y acercó a Carl Jung a la teoría psicoanalítica. "La posición de los suizos con respecto a la teoría formulada en La interpretación de los sueños estaba sólidamente establecida en esas afirmaciones. La práctica del experimento asociativo debía suministrar la explicación para la "condensación" (la superposición de muchas imágenes) que se daba en los símbolos oníricos".

Esta primera fase está caracterizada por el intercambio entre médicos que quieren conocer el método y acercar sus aportes, lectores informados que intentan su autoanálisis y un Freud que se esfuerza por hacer conocer su

Psicología

La pesadilla de Sigmund

"Soñar con Freud", recién editado en la Argentina, cuenta la atrapante historia de "La interpretación de los sueños", el libro que fundó el psicoanálisis en 1899, y de los enfrentamientos teóricos y personales que sacudieron el movimiento psicoanalítico a lo largo de sus ocho ediciones.

FREUD BASICO

AUSTRIA, 1856- REINO UNIDO, 1939
NEUROLOGO. PSICOANALISTA

Creador del psicoanálisis, su obra compuesta por veinticuatro volúmenes ha sido traducida aproximadamente a sesenta idiomas. Sus trabajos más conocidos se pueden dividir en dos períodos. Del primero se destacan: "La interpretación de los sueños", "Psicopatología de la vida cotidiana" y "El chiste y su relación con el inconsciente". Del segundo: "Más allá del principio del placer", "El Yo y el Ello" y "El malestar en la cultura". Los conceptos de su teoría (inconsciente, fantasma, compulsión de repetición, represión y retorno de lo reprimido) han sido retomados y reformulados por casi todas las disciplinas afines a las ciencias humanas.

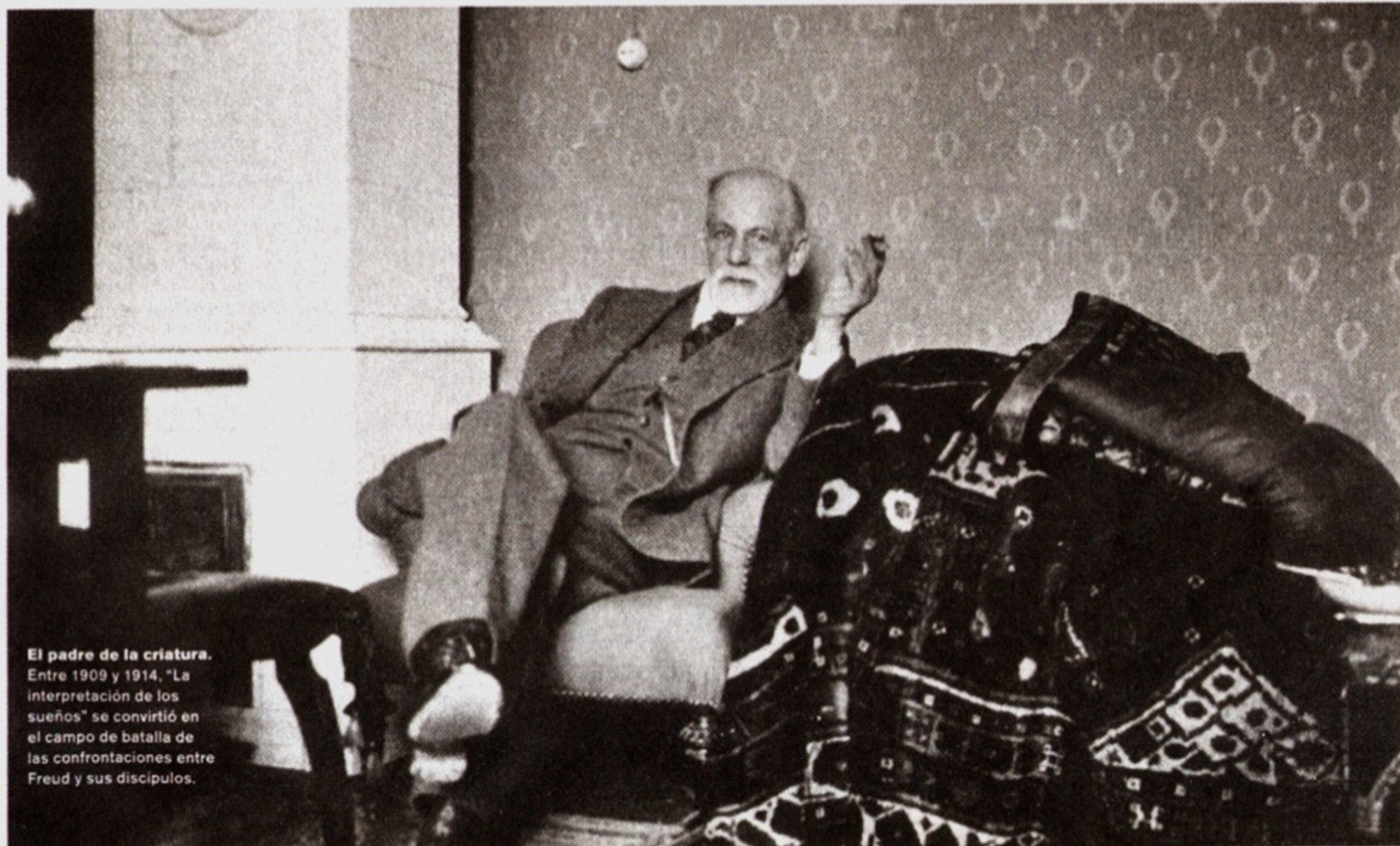
teoría sin perder el manejo de la situación y tratando de organizar y acomodar la cantidad de material que se le propone desde los variados lectores de su obra.

Con la fundación de la Sociedad Psicológica de los miércoles se abre un espacio para la discusión de material clínico y confrontación de ideas y comienza sus primeros pasos en la tarea interpretativa un grupo de médicos que incluye a

Wilhelm Stekel y Alfred Adler. Pronto participarán muchos no médicos interesados en las nuevas propuestas y se conformará un grupo que dará un nuevo giro a Die Traumdeutung.

A pesar de que Freud en la primera edición del libro no había señalado la posibilidad de clasificar sueños para lograr normas o conclusiones generales, la obra fue tomando ese camino impulsada por la investigación colectiva y el afán de agrupar y reconocer símbolos oníricos. "Lo que Freud había esbozado era, en realidad, una psicología, que por supuesto respetaba en el sueño su multiplicidad formal, aunque reduciéndola a una única formulación. Esta concepción por la cual todo sueño estaba motivado en un deseo, la había alcanzado a partir de sus propios sueños, que tomaron así un carácter modélico sobre los otros que sobrevendrían."

Este es el principio de la segunda fase que señalan Marinelli y Mayer. "El imperativo del 'progreso' y el activo afán de publicar por parte de los discípulos fueron la causa de que pronto saliera la tercera edición del libro (1911) y tres años después, la cuarta (1914), ediciones en las que no sólo se incluían numerosas referencias a otras publicaciones psicoanalíticas, sino en las que también se citaban algunos textos o hasta pasajes enteros de los colaboradores de Freud, otorgándoles un papel



El padre de la criatura.
Entre 1909 y 1914, "La interpretación de los sueños" se convirtió en el campo de batalla de las confrontaciones entre Freud y sus discípulos.

para nada menor en el conjunto." Entre 1909 y 1914 –y en algunos casos hasta más adelante todavía–, **La interpretación de los sueños** se convirtió en el campo de batalla de las confrontaciones entre el maestro y sus discípulos.

Así se sucedieron las escisiones, las rencillas y competencias entre los discípulos. El primero en abandonar la empresa fue Alfred Adler quien se negaba a considerar la idea de Freud del cumplimiento de un deseo y de los aspectos infantiles del sueño y proponía que éste era una idea ficcional que compensaba los sentimientos de inferioridad de base orgánica.

Luego vendrían los aportes y contribuciones de Otto Rank y Herbert Silberer que extendieron los mecanismos descritos por Freud a los textos mitológicos y literarios. Hubo dos artículos de Otto Rank, "Sueño y poesía" y "Sueño y mito" que se incluyeron como capítulos del libro y que se rescatan en un apéndice de este estudio de Marinelli y Mayer.

Así, **La interpretación de los sueños** en este período se perfila como una obra colectiva que, finalmente y a pesar de Freud, se desliza a partir de los sueños típicos (aquellos que se repiten regularmente en muchos individuos), hacia un catálogo de símbolos. Esto se fundamenta en la metodología freudiana que especificaba: "Nos basaremos en las asociaciones de ideas del soñante, y com-

ASI ESCRIBE

La suerte de los clásicos

A más de un siglo de su aparición, **La interpretación de los sueños**, de Sigmund Freud, ocupa un lugar insoslayable entre los textos clásicos del mundo occidental. Puede decirse que comparte el destino de otros clásicos: libros muy vendidos, pero no tan leídos. Como **El origen de las especies**, de Darwin, o **El capital**, de Marx, **La interpretación de los sueños** produjo una infinidad de comentarios que se iniciaron ya con su publicación en noviembre de 1899. En ellos se pretendió poner al descubierto las ideas del libro y las intenciones de su autor, tratando de suplantar su lectura. En flagrante oposición a la cantidad de análisis e interpretaciones, no hubo prácticamente ningún texto que prestara atención a lo fundamental: la historia del libro mismo. El más claro indicio de esta falta de correlación se percibe en el hecho de que todavía no exista una edición crítica de la obra freudiana. Sin embargo, **La interpretación de los sueños** se considera el texto fundacional del movimiento psicoanalítico, que se consolidó en las primeras



décadas del siglo XX. El interés institucional de ese movimiento por la administración de un corpus textual acabado que poseyera unidad bajo una autoría única, se halla de todos modos en contradicción con el enfoque histórico. Dicho abordaje está lejos de considerar las unidades del texto como dato indiscutible y, debido a eso, tiende precisamente a analizarlas en su funcionamiento particular. Este acercamiento se puede catalogar de específico y se diferencia de otras formas que tratan también de situar en el tiempo la obra de Freud, ya sea a través de una historia de los conceptos –mediante una lectura inmanente del conjunto de sus textos–, ya sea con una historia de las ediciones que estudie sus variantes...

plementaremos lo que falte con el conocimiento de los símbolos que tiene el intérprete".

La fase intermedia finaliza envuelta en conflictos personales y metodológicos que enfrentan a todo el grupo de discípulos de Freud y hace del libro una instancia donde se enfrentan el moralismo con el que los suizos intentaban cubrir el descubrimiento freudiano, los intentos de fundar una teoría simbólica y la extensión de los métodos del psicoanálisis a otras disciplinas como la literatura y la lingüística.

Polémica historiográfica

En la última fase, "**La interpretación de los sueños** se transformó en un sólido monumento escrito, cuyos cambios e intervenciones poco a poco se hicieron invisibles". Finalmente, un texto ya expurgado de toda intervención ajena, un texto que Freud ha "limpiado" de consideraciones que desvirtuaban su teoría, se ofrece ahora a los traductores de otras lenguas que harán posible la nueva circulación de este documento ineludible para la historia del psicoanálisis.

Aquí, los autores de **Soñar con Freud** emprenden una polémica historiográfica en la cual se discute la validez de las intervenciones de otros autores frente a un texto ideal, primigenio, fruto exclusivo de la creatividad freudiana. Tomando posición por la

vertiente que ve el texto como un todo, constituido por los avatares históricos que lo conformaron, privilegian este modo de lectura y presentación de su material.

En la edición de este estudio se incluye un apéndice con varios documentos que complementan el interesante planteo de los autores: una interpretación de los sueños escrita por el hermano de Freud, Alexander, correspondencia de Eugen Bleuler (director de la clínica suiza) y Alphonse Maeder (también médico del grupo suizo) y los dos artículos de Otto Rank arriba citados y que fueron excluidos en las ediciones finales.

La propuesta de **Soñar con Freud**, la reconstrucción de este texto histórico, que Marinelli y Mayer emprenden a la manera de antropólogos que desglosan las diferentes capas que lo constituyen, tiene la virtud de mostrar no sólo el entramado textual sino también el contrapunto de las diferentes lecturas que propuso el primitivo texto freudiano. De estas lecturas surgieron diferentes modos de pensar la teoría freudiana; de estos modos que privilegiaban aspectos aislados, nuevas teorías acerca del psiquismo humano. Interesante para el lector curioso, valioso para aquel que busca material de estudios, el libro aporta una rica variedad de datos y textos que a su vez muestran la compleja trama con la cual se escribió parte de la historia del psicoanálisis.